MEDIO: REFORMA
SECCION: OPINION
PAGINA: 11
FECHA: 06/MARZO/2019

MANUEL J. JÁUREGUI

Bajan calificación a empresas exitosas del país; urge actuar para detener la ola de pesimismo sobre el desempeño económico de México.

Agarraron parejo

Nos arriba galopando a la mente, por asociación, un chascarrillo: Tras la jornada de trabajo llega el esposo a su casa y al son de "¡Vieja, vieja!" encuentra a su esposa y le dice: "Vieja, ¿qué crees?, ¡acaban de despedir como a CIEN güeyes en Acme, donde trabajo!". "¡Qué miedo, viejito, no te vayan a correr a ti!". "Estate tranquila, parece que nada más están corriendo a los flojos y mensos". Transcurre una semana y pasando el mediodía entra corriendo a su casa el mismo sujeto con cara de búho: "¡Vieja, vieja, no lo vas a creer, pero ME DESPIDIERON!". "¿Pos qué pasó, viejito?, ¿no me dijiste que nada más iban a correr a los flojos y mensos?". "Pos sí vieja, ¡pero en esta ocasión agarraron parejo los hijos de su tal por cual!".

Sin establecer paralelos, todo indica, pues, que la calificadora Standard & Poor's agarró parejo cuando anunció antier que le REBAJABA la perspectiva de estable a "negativa" a la deuda de cuando menos tres empresas mexicanas. Las cuales, dicho sea de paso, son de las mejores administradas del País, bien cimentadas en sus mercados, con enormes flujos y una rentabilidad que en años pasados podría considerarse sumamente buena.

Se trata de America Móvil, Coca Cola-Femsa y Liverpool. También mantuvo en negativa la perspectiva en escala global de Kimberly-Clark de México. Lo interesante del caso es que a esas empresas las castigan las calificadoras por sólo un detalle: ¡por operar en México!

Aclaran los mismos analistas de S&P que la revisión que se ha hecho refleja la exposición que estas empresas tienen al comportamiento de México, es decir, son moderadamente sensibles al riesgo del País.

Es ésta, que tengamos noticia, la PRIMERA GRAN CONTAMINACIÓN que resulta de los "downgrades" que han sufrido las perspectivas de la deuda gubernamental, de PEMEX y de la CFE.

Pese a que son estas cuatro empresas privadas negocios muy sólidos y bien consolidados, nomás por estar en México las castigan reduciendo sus perspectivas a negativas. Algo que puede perjudicarlas en cuanto a que financiar futuras expansiones o crecimiento les saldrá mucho más caro, ya que al contratar deuda los bancos tomarán en cuenta la perspectiva negativa y castigarán el riesgo con una tasa de interés más alta para compensar.

Da la impresión de que la rebaja en perspectiva se DERIVA de la percepción sobre una contracción o disminución en la economía mexicana: es la CAÍDA EN EL CONSUMO en México que conduzca a una recesión lo que mortifica a las calificadoras.

En este caso, cualquier otra empresa que dependa del consumo interno (casi todas, excepto la industria 100 por ciento exportadora) corre el MISMO riesgo que las cuatro mencionadas.

Que no se crea entonces que estas rebajas persistentes a nuestras perspectivas son inconsecuentes o de poca importancia. Al contrario, el éxito económico del País, su crecimiento, su habilidad para generar EMPLEOS, para que el acceso de un salario digno para toda la población se incremente y se pueda lograr un mejor nivel de vida para los mexicanos, depende de que REVIERTA México esta tendencia al "downgrade".

De lo contrario caeríamos en un marasmo económico, es decir, otra ATONÍA económica que empobrecerá a la población condenando cada día que transcurre a más mexicanos a la miseria. Lo cual suponemos que es la meta OPUESTA que se ha trazado este Gobierno, que es la de crecer al 4 por ciento anual nuestro PIB para así crear más empleos, elevar los salarios y rescatar de la pobreza a millones de compatriotas.

Decir que urge actuar para alterar drásticamente esta ola de PESIMISMO sobre el desempeño económico de México es reiterar lo obvio.

Al mismo tiempo debe recalcarse que esta perspectiva negativa no se enmienda con cambios cosméticos ni con promesas color de rosa. Revertir la perspectiva actual que se tiene de México de negativa a positiva requiere ACCIÓN, pero no cualquier acción improvisada, sino una ATINADA, sensata, inteligente, amplia y profunda intervención por parte del Gobierno federal.

Deben haberse dado cuenta ya nuestros gobernantes de que el futuro del País depende de ellos y que no pueden seguir como van esperando que todo mejore por el solo hecho de desearlo.